

Real como la vida misma, pero no como se ve y se oye en cualquier aula...

“Solo sí es sí”

Manuel Holgado (SA)

El profe deja escrito eso en la pizarra y se sienta.

Miro a Julián, a mi lado, que levanta la mano y sin esperar a que le pregunten, dice:

- ¿No vamos a tener vídeo?

- ¿Necesitas un vídeo para entender eso, Julián? Estamos en sexto, a un paso del instituto. A lo mejor conviene repasar la lengua.

- ¿Lengua? – protesta Marisa, tres filas más atrás –. Nos habías dicho que hoy teníamos una clase de educación sexual.

- Con vídeo, profe – esta es Alicia.

Tumulto general en la clase, con voces aquí y allá que repiten “eso, eso”. El profe se levanta y más o menos los calla con un gesto.

- ¿Qué vídeo, Alicia? ¿El de los muñequitos? Alicia arruga el gesto, pero somos de fácil conformar, y contesta:

- Si no tienes nada nuevo... el de los muñequitos en pelotas estaba bien, con los renacuajos haciendo carreras y eso.

- Espermatozoides, bruta – añade Julián, haciendo gala de una sabiduría extraña en él. Alicia le hace un gesto leve con la mano que el profe prefiere ignorar.

- Pues no – nos dice el profe, que se ha puesto un poco más serio, como si fuera a explicarnos por tercera o cuarta vez lo de los

catetos cuadrados y su hipotenusa –, hoy vamos hacia atrás.

Lo miramos con cierta expectación, porque ni Dios sabe a qué se refiere, y suponemos que él sí.

- Unos minutos hacia atrás. Tenemos dos personas muy cerca, y puede que lleguen a unirse.

- ¿A unirse? – no estamos seguros de si Julián es así de bruto o le gusta parecerlo.

El profe, con una paciencia que casi siempre admiramos, lo mira con una sonrisa.

- A ver si es cierto que necesitas el vídeo. En él, ¿te acuerdas?, los muñequitos se unen.

- No, no. No hace falta.

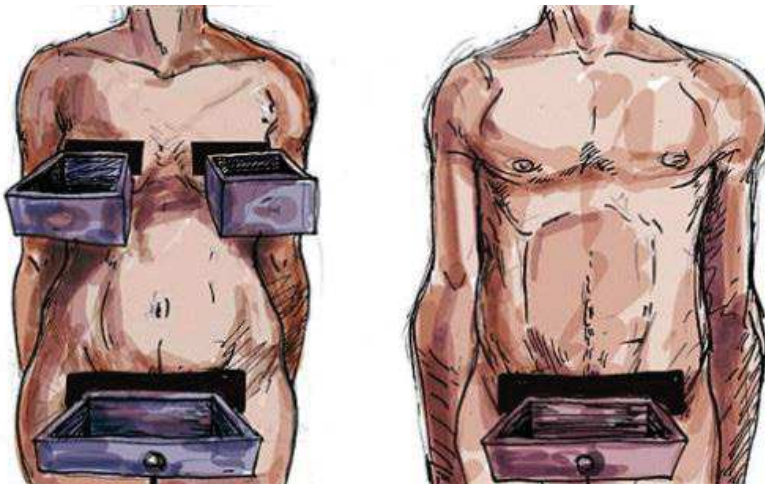
- Vale. Tenemos a dos personas y puede que lleguen a unirse. ¿En qué condiciones, y quiero respuestas ordenadas, levantando la mano, esperando el turno y todo eso, pueden llegar a unirse?

Hay miradas entre nosotros, cabezas que se bajan y algunos brazos empiezan a emerger con timidez. Este profe nos tiene acostumbrado a sus preguntas trampa, y esta tiene toda la pinta. El profe empieza a señalar, y la peña a dar respuestas:

- Tienen que quererse.

- Tienen que quererse mucho.

- Estar a solas.





- Tener ganas.

- Amarse.

Nos suena cursi, pero sorprendentemente nadie se ríe. Y Julián no puede más y dice, sin que le toque:

- Tiene que estar palote.

Ahí sí. Ahí estallan las carcajadas.

- Vale, vale – nos calla y se dirige a mi compañero –. ¿Qué significa exactamente eso?

- Ehh... pues... ya sabes... que eso tiene que estar... a punto... duro.

Más carcajadas y esto ya se parece a una clase de educación sexual.

- O sea, que si uno está... palote, ya pueden unirse sexualmente, o copular, que ya conocéis ese término. ¿Es eso, Julián?

Era, efectivamente, una pregunta trampa, y la imparable verborrea de Julián le ha hecho caer en ella.

- Bueno, a ver... lo que quiero decir es que eso tiene que pasar, pero también todo lo demás.

- ¿Qué es lo demás?

- Pues lo que han dicho: quererse, tener ganas... todo eso.

- Tener ganas, ¿él, que está palote?

- No, profe, los dos – dice Raquel desde la última fila. Julián se revuelve y se dirige a ella:

- ¡Me preguntaba a mí! – se coloca bien y contesta todo lo serio que puede: – Los dos.

- ¿Cómo se sabe, Raquel?

- Jo, profe. Se sabe... no sé... los dos se desnudan, se tocan... ¡se sabe!

Julián, brillante, como si le hubiera pagado el profe, va y añade:

- Además, si no quisiera, diría que no, y ya está.

Marisa le habría saltado a los ojos si hubiera estado más cerca:

- ¡Imbécil!, ¿y si está acojonada y no puede decir que no?

Julián es buena persona, pero acostumbra a decir las cosas antes de pensarlas, lo que le suele llevar a líos como este, del que sale como puede.

- Ya, ya, que sí, que yo me refería a una

situación normal...

Y el profe, que al fin y al cabo lo ha utilizado, sale en su defensa:

- Julián tiene razón en parte. Pongamos una pareja hetero, ya sabéis, hombre y mujer; ella quiere sexo y él está cansado y dice que no. Pues ya está. No hay sexo. Y también tenéis razón cuando decís que a veces no se puede decir que no, ni que sí. Y si no se dice que no, ni se dice que sí, entonces es...:

Todos a coro gritamos un NO enorme, mientras el profe, que como de costumbre nos ha llevado a donde le da la gana, subraya lo que había escrito en la pizarra: “Solo sí es sí”.

Raquel levanta la mano.

- Le falta algo, profe.

- ¿Qué?

- Te pueden obligar a decir que sí, o a hacer como que sí quieres. Te pueden amenazar.

Julián también interviene, deseoso de arreglar su imagen:

- O chantajearte.

- Vale – dice el profe –, como eslogan no es tan contundente, pero podríamos decir...

Y escribe en la pizarra: “Solo SÍ, libremente dicho, es SÍ”.

Para terminar, en una muestra de originalidad que nos deja estupefactos, el profe se pone a repartir metros de papel continuo para preparar grandes murales con ese eslogan y cubrir el pasillo. El nuestro no lo pondrán porque Julián, que dibuja como un Velázquez, ya tiene esbozados dos cuerpos en pelotas entrelazados en los que, nos jura, se va a notar que están a solas, los dos con ganas, y con mucho amor.

Las clases de educación sexual ya no son como antes, aunque siguen enseñándonos pocas cosas que no sepamos ya. Esta de hoy seguro que venía a cuento de lo que estamos viendo en las noticias todos los días. Lo bueno vendrá después, cuando hablemos entre nosotros, porque siempre queda algún energúmeno a quién hay que explicárselo media docena de veces, como lo de los catetos.

SOLO SÍ ES SÍ

